

SIMPOSIO UNIJES

Universalidad de la democracia y estructura de la persona

Javier Pérez Duarte¹

Resumen: En la era de las masas la persona necesita sentirse como tal dentro de la democracia. La universalidad de la democracia hay que contemplarla, al igual que un paisaje, desde un lugar determinado, en este caso desde la perspectiva de Europa. El viejo continente ha de ofrecer un renovado espíritu al resto del mundo. El nuevo escenario surgido tras la "guerra fría" necesita un proyecto que camine hacia una paz, en el que ha de estar presente la paz religiosa y en el que el catolicismo debe ser ejemplo práctico de los valores del Evangelio. En este proyecto cobra sentido el argumento de la persona, expresión de universalidad y, al mismo tiempo, de concreción histórica de los derechos humanos, reflejo de su menesterosidad. La democracia adquiere carácter debido a esas dos vertientes personales, la universal y la histórica, expresión esta de su fragilidad y representación de la época.

Palabras clave: *persona, democracia, universalidad, argumento, estructura, fragilidad, derechos.*

Fecha de recepción: 31 de enero de 2014.

Universality of democracy and person structure

Abstract: In this era of the masses, the person needs to feel as such within democracy.

L'universalité de la démocratie et la structure de la personne

Résumé: À l'ère des masses, la personne a besoin de se sentir comme tel au sein de la

¹ Universidad de Deusto, Bilbao

We have to contemplate the universality of democracy, as we do with a landscape, from a particular place. In this case, we do so from the European perspective. The old continent has to offer a renewed spirit to the world. The new scenario emerged after the "cold war" requires a project to walk towards peace, including religious peace, in which Catholicism should be a practical example of the values of the Gospel. In this project the centrality of the person has a central role; it is expression of universality and at the same time, historical realization of human rights that reflects its neediness. Democracy takes character because of these two personal aspects, universal and historic, expression of its fragility and representation of the time.

Key words: *person, democracy, universality, argument, structure, fragility, rights.*

démocratie. L'universalité de la démocratie doit le contempler, comme un paysage, d'un endroit particulier, dans ce cas du point de vue de l'Europe. Le vieux continent peut offrir un esprit renouvelé au reste du monde. Le nouveau scénario a émergé après que la « guerre froide » a besoin d'un projet qui marche en paix, qui doit être une paix religieuse actuelle et catholicisme devrait être exemple pratique des valeurs de l'Évangile. L'argument de la personne, l'expression de l'universalité et, en même temps, une réalisation historique des droits de l'homme, reflétant son menesterosidad est logique dans ce projet. La démocratie acquiert le caractère dû à ces deux aspects personnels, l'universel et l'historique, cette expression de leur fragilité et de la représentation du temps.

Mots clé: *personne, la démocratie, universalité, intrigue, structure, fragilité, droits.*

“¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?...
Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.”

I. Espíritu y libertad

Los principios de la democracia tienen una pretensión de universalidad. A pesar de la tendencia hacia la mundialización el mundo no es todavía uno, existen diversos mundos, aunque es cierto que en presencia, no aislados. Esta interpretación de la realidad lleva consigo la necesidad de articular la democracia a través de diversas perspectivas y relieves. El horizonte histórico que se abre en la actualidad pide imaginar un nuevo orden mundial. No obstante, esa labor imaginativa no puede realizarse desde una atalaya abstracta, sino desde el convencimiento de donde cada uno está, desde el punto de observación, que en el presente caso se lleva a cabo desde Europa.

Para Karl Jaspers, aunque el europeo es responsable de infamias, sin embargo, ha sido capaz de asumir que "todo hombre es la posibilidad hacia sí mismo", puede comprender lo que son los demás. Las personas no son únicamente materia, no se les puede convertir en engranajes de una máquina. "Las masas no son nunca masas tan sólo, sino que en ellas cada uno es un individuo, un hombre, él mismo". Por otra parte, el desprecio hacia la persona "va junto con la aniquiladora convicción de que el hombre no puede ser libre". El camino que se abre hacia un nuevo orden mundial ha de seguir la singladura del humanismo. Se descubre el espíritu bajo las condiciones de la vida empírica, sin embargo, tiene un origen independiente, "el espíritu existe por virtud de la libertad", consecuentemente, vive por la conciencia que de sí mismo tiene el individuo. El tiempo aparece vinculado a la forma de la persona, "sobre cada individuo, pasa el camino hacia el futuro".

Jaspers escribía en 1946 que la liberación del mundo radica en la idea de que ninguna cultura domine sobre el resto, "un mundo en el cual los hombres se permitan mutuamente ser libres y participen unos con otros en la vida recíproca". En este escenario Europa debe encontrar su lugar sin la pretensión de dominar al resto. La historia contemporánea posterior a la II Guerra Mundial ha evolucionado y los europeos han asumido la evidencia de que su papel en el mundo ha cambiado. No obstante, esta perspectiva del europeo es válida como punto de observación y de aportación de su realidad y su verdad a la otra parte de la humanidad.

2. Europa en el horizonte del mundo

Carlo María Martini defiende que Europa "debe seguir siendo parte esencial en el horizonte del mundo". A los europeos les toca demostrar que se puede vivir en una sociedad altamente tecnificada y secularizada desde el planteamiento de dos perspectivas imbricadas en la historia europea. Por una parte, desde la experiencia de la fe cristiana y, por otra, con una nueva contribución de sabiduría. Europa está llamada a no encerrarse sobre sí misma, por el contrario, ha de estar abierta a la cooperación de los países necesitados.

Martini aporta una interpretación de la realidad que no es evidente, muy al contrario, hay que ir, en términos de Ortega, a buscarla, se requiere de Europa "que viva sus responsabilidades por la construcción de una civilización en la que el hombre se vuelva a reconciliar con la creación, con sus semejantes, consigo mismo". Una de las características de la modernidad es su consciencia del sentido histórico, ha estudiado y medido la historia, sin embargo, el hombre occidental

ha perdido la historia, se ha desorientado, consecuentemente, debe reconciliarse con la creación, con los demás y consigo mismo.

“El saber histórico ñafirma Ortega– es una técnica de primer orden para conservar y continuar una civilización provector”. No tanto porque dé soluciones para el futuro, la vida es siempre diferente, “sino porque evita cometer los errores ingenuos de otros tiempos”. Ortega y Gasset concluye, “yo creo que ésta es la situación de Europa. Las gentes más ‘cultas’ de hoy padecen una ignorancia histórica increíble”.

Para Julián Marías hubo un momento, en la primera mitad del siglo XX en que parecía que la mente de la humanidad se preguntaría por las cuestiones esenciales, sin embargo, llegó la decadencia y se ha caído “en una situación de elementalidad y de primitivismo”. Parece como si la historia hubiera pasado sin detenerse, “no se ha incorporado al hombre de hoy”. No obstante, la lleva dentro y, por consiguiente, siempre puede descubrirla. El mundo actual se caracteriza por su opacidad y se hace necesario desvelar su dimensión de manera esforzada. Una vez más la verdad se oculta y se hace necesario ir a buscarla, no sale al encuentro.

La realidad aparece, al estilo de la profundidad de un paisaje con diversas cordilleras, con diferentes perspectivas. Para Ortega y Gasset, un primer plano de realidades se nos impone de manera violenta, son “los colores, los sonidos, el placer y dolor sensibles. Ante él mi situación es pasiva. Pero tras esas realidades aparecen otras”. Surgen nuevos planos de la realidad, cada vez más profundos que exigen voluntad y esfuerzo para llegar a ellos. En esa profundidad se encuentran la ciencia, el arte, la cortesía, la religión, la justicia, “no invaden bárbaramente nuestras personas, como hacen el hambre o el frío; sólo existen para quien tiene voluntad de ellas”. La democracia, junto a la justicia, también podría estar a ese nivel de profundidad.

Desde la descolonización, se plantea como un grave problema el del subdesarrollo, sin embargo, es en el momento presente cuando, con la desaparición de los dos bloques y la “guerra fría”, los desequilibrios en el mundo traen un nuevo sentimiento en el hombre occidental que agravan su preocupación, aunque todavía no su ocupación. La desvertebración de la humanidad ha abierto una época histórica de focos calientes de conflicto a la que podría denominarse de “guerra térmica”, de un calor latente.

3. Fragmentación, eurocentrismo, euroforia

El cardenal Martini se pregunta si todavía existe solidaridad en Europa, o nos estamos convirtiendo en un continente de egoístas. "Algunas costumbres inducidas por la urbanización, por la fragmentación y por la complejidad social", así como algunas prácticas económicas, agravadas por el fenómeno perturbador y creciente de la mundialización, han coadyuvado a alimentar fuerzas insolidarias. Europa, tras haberse detenido en oasis que no han sido más que espejismos en la travesía del desierto, como son el eurocentrismo y la euroforia, necesita un nuevo sentido de eurorresponsabilidad frente al riesgo de eurodestrucción.

Bauman advierte en este sentido que

no podemos defender eficazmente nuestras libertades aquí, en nuestros propios países, mientras nos vallamos frente al resto del mundo y nos ocupamos solamente de nuestros asuntos domésticos.

Ya no es posible vivir en libertad y en democracia de forma separada. La libertad y la democracia en cada país se deciden en un escenario mundializado. Sólo la interdependencia hace posible la defensa de la libertad y de la democracia. Bauman plantea la cuestión en términos de presente, sin embargo, surge la duda acerca de si aún no es más que un proyecto.

Ya no está en la mano de ningún Estado que actúe por su cuenta (por muy rico en recursos que sea, por muy armado que esté, o por decidido o intransigente que se muestre) el defender unos determinados valores elegidos para su país al tiempo que da la espalda a los sueños y los anhelos de quienes viven fuera de sus fronteras.

Europa tiene una importante responsabilidad y la crítica de Bauman no se hace esperar, "dar la espalda es lo que parece que nosotros, los europeos, estamos haciendo en estos momentos, cuando mantenemos y multiplicamos nuestra riqueza a costa de los pobres de allende nuestras fronteras".

Europa puede hacer que el mundo sea receptivo a unos determinados valores, sin que por ello se caiga en un eurocentrismo y ofrecer, al mismo tiempo, un nuevo aliento a la unidad universal del género humano. El papel de Europa es espiritual e intelectual. La historia de Europa ha sido una constante de encuentros en las fronteras de sus naciones, en unas ocasiones pacíficos y en otras violentos. No obstante, ha sido un camino hacia la búsqueda de concordia, aunque no hubiese acuerdos. Europa podría ser una compañía en la andadura de la humanidad "hacia una paz perpetua" en términos de Kant.

Gadamer es contundente en su preocupación por Europa. La riqueza histórica europea consiste en su diversidad cultural, en su diversidad de lenguas, aunque existe un denominador común.

Esto hace que el Otro se acerque en su diversidad. Esta vecindad del Otro nos concierne, pese a todas las diferencias. El Otro del vecino no es solamente la diferencia tímida a evitar, también es la diferencia que invita al encuentro con uno mismo. Todos somos Otros y todos somos nosotros mismos.

La historia de Europa consiste en un largo proceso de aprendizaje, en el que aún no se ha llegado a su término y, con probabilidad, no se llegará. A pesar de que se viole con frecuencia la ley de la convivencia, sin embargo, "en la vida propia, construimos una y otra vez algo en común gracias a la buena voluntad del vecino". El gran desarrollo profesional de la investigación de la naturaleza ha contribuido a que haya sido reconocido, en la civilización universal, como de origen europeo. Europa ya no debe pensar sólo en una unidad "en el sentido de una alianza de poder analítico". El objetivo de Europa se encuentra en "el futuro de la humanidad en general, para el que todos debemos trabajar juntos".

Ortega y Gasset advertía en 1949 que

había en el mundo una amplísima y potente sociedad ñla sociedad europea– que a fuer de sociedad estaba constituida por un orden básico debido a la eficiencia de ciertas instancias últimas: el credo intelectual y moral de Europa.

Este orden, a pesar de todos los desórdenes que Ortega califica de superficiales,

actuaba en los senos profundos de Occidente, ha irradiado durante generaciones sobre el resto del planeta y puso en él, mucho o poco, todo el orden de que ese resto era capaz.

No obstante, se ha volatilizado su sistema tradicional de vigencias colectivas.

El derecho ha tenido un papel esencial en la construcción de la Europa posterior a la II Guerra Mundial y "el derecho es operación espontánea de la sociedad, pero la sociedad es convivencia bajo instancias". Lo que preocupaba a Ortega era que "faltasen esas instancias en una proporción sin ejemplo a lo largo de toda la historia europea". La enfermedad más grave que habría sufrido Occidente desde los tiempos de Diocleciano, enfermedad que no es incurable, pero que necesita "llamar a muy buenos médicos y no a cualquier transeúnte". El problema de Europa es que se encuentra "desocializada o, lo que es igual, faltan principios de convivencia que sean vigentes y a que quepa recurrir". Concluye Ortega, "ahora se ve cómo la *cohesión interna de cada nación* se nutría en buena parte de las

vigencias colectivas europeas". No obstante, las fronteras se endurecieron, los países quedaron separados y frente a frente.

El desarrollo de las comunicaciones desde finales del XIX y comienzos del XX contrajeron el tamaño del mundo, qué se podría decir, en este sentido, de lo acontecido a comienzos del XXI. Los pueblos se encuentran "*dinámicamente* más próximos". No obstante, esto ha sucedido cuando los pueblos europeos se distanciaron más moralmente, por tanto, junto al acercamiento tecnológico hará falta también un acercamiento espiritual. Hace falta, no sólo una nueva técnica jurídica de contacto entre las naciones y las personas, sino también una nueva forma de relación personalizada, de profundización en lo que cada persona simboliza como hondura del mundo.

4. Humanidad común y dignidad de la persona

Se ha perdido la sensibilidad por comprender la dimensión profunda del mundo y dentro de él los personajes que lo integran, representantes y depositarios de la auténtica dimensión de la humanidad. Para Hans Küng se puede partir del sentido de la persona para poder establecer unas "premisas fundamentales de la vida y convivencia humana en la única comunidad mundial, y al nivel de nueva conciencia humano-moderna". Estas premisas se concretarían en unas "*directrices* sobre valores humanos y exigencias fundamentales" que fuesen susceptibles de introducirse en el ámbito jurídico como "derechos fundamentales" y como "valores humanos", presencia ética en el interior del derecho al estilo de R. Dworkin. La comunidad internacional no puede existir sin unos principios comunes, se trata de imbricar la unidad en la diversidad.

La dignidad de la persona se presenta, una vez más, como el punto de referencia de "*humanidad común a todos los hombres*", criterio ecuménico de un verdadero criterio ético general. La persona no puede vivir sino con "una forma humana, verdaderamente humana, humanamente racional". Por consiguiente, lo que constituye la forma de la persona es su dignidad, lo que le hace ser persona y le diferencia de los demás seres de la naturaleza es la dignidad.

Desde este punto de vista se plantea un reto importante que afecta a las relaciones internacionales y a la configuración de la democracia. La religión ha sido y es fundamental en el descubrimiento y formulación de los derechos humanos. Las diversas religiones han de aceptar una ética de mínimos identificada con los de-

rechos humanos. “¿Por qué no ha de ser posible que todas las religiones lleguen a un punto de coincidencia, al menos con respecto a esta cuestión fundamental?” Se pregunta Hans Küng.

Es necesario decir que “¡es bueno para el hombre lo que realmente le ayuda a ser verdaderamente hombre!”. Desde este punto de vista una religión puede ser acreditada como “verdadera y buena en la medida en que sirva a la humanidad y consiga fomentar con su doctrina de fe y costumbres, con sus ritos e instituciones” la consecución de una existencia llena de sentido para el hombre. “La verdadera humanidad es presupuesto de una verdadera religión” y, por otra parte, “la verdadera religión es consumación de una verdadera humanidad”. La cuestión esencial es el diálogo interreligioso, con gran incidencia en el futuro de la democracia, es “imposible la paz mundial sin una paz religiosa”.

5. Entusiasmo por la libertad y la justicia

No es vano recordar unas palabras de Julián Marías que sintetizan el sentimiento de imbricación de lo religioso con valores de la democracia, como son la justicia y la libertad. Recuerda la figura significativa de su maestro García Morente, símbolo del diálogo y lucha personales entre la razón y la fe.

La honradez con que Morente planteaba los problemas intelectuales, desnudo, sin defensas y por supuesto sin trampas; su capacidad de admiración y entusiasmo; su voluntad de entrega, todo eso nos parece hoy del mejor estilo católico, un ejemplo de catolicismo ‘posconciliar’.

Los dos mundos del hombre, la razón y la fe, intentan encontrar su vertebración,

aquel apasionamiento por la libertad y por la justicia, su voluntad de descubrir y potenciar los valores de este mundo, su persuasión de que las cosas tienen sentido superior y que hay que hallarlo ‘en ellas’, su entusiasmo por el pensamiento actual, ceñido a lo concreto, fiel a lo real, más que a los esquemas, ¿no es todo ello un modelo de lo que estamos buscando?

En esta interpretación del diálogo humano entre la razón y la fe, en la que no está ausente la imaginación, se descubren verdades que adquieren el carácter de universalidad.

El alvéolo de la humanidad es cada persona. La historia no adquiere sentido si no se diera, en palabras de María Zambrano, “la revelación progresiva del hombre”. La persona es un ser escondido que adquiere su revelación poco a poco. A partir de

que el hombre descubre su humanidad el tiempo histórico se acelera. La historia es como un amanecer en el que el individuo se anuncia y es anunciado. Abrir camino es la gran acción humana, "el propio hombre es camino". Max Scheler afirma que "el hombre es un callejón sin salida de la naturaleza, y es también una salida". Se puede afirmar que el hombre es la única salida posible. "Descubrir un camino, abrirlo, trazarlo, es la acción más humana porque es al mismo tiempo acción y conocimiento". Esta acción implica decisión y fe que articula la esperanza hasta darle la forma de voluntad, se trata, por tanto, de una acción moral. El camino trazado por la persona es, ante todo, pensamiento, que surge del equilibrio entre confianza y desconfianza.

La vida de la persona es argumento, es proyecto, es futuro. De ahí que se pueda afirmar que, la persona tiene una naturaleza radicalmente diferente a la de los demás seres, es más, en esencia, no tiene naturaleza. La persona es un ser novelesco, su vida transcurre en el escenario de la libertad y, por tanto, la democracia, se convierte en un elemento importante de ese escenario.

La labor del pensamiento como camino de la persona se muestra en la constelación de ideas que plantea Kant en su obra "Hacia la paz perpetua" y que son interpretadas por José Gómez Caffarena como expresión del progreso cultural. Se puede llegar a construir una "*verosimilitud empírica*" a partir de una fe esperanzada, "*a la larga, libertad y derechos de todos es, incluso pragmáticamente, mejor para todos*", la razón, lo racional, se convierte en razonable. "Importa sobremanera promover una *ilustración armónica*, el progreso cultural en la libertad. Nada como ello contribuirá a la paz perpetua". El poder se hace Leviatán y cuenta con el servilismo de la serpiente, el "moralista político". No obstante, algo sucede en la historia política de la humanidad cuando se va dejando oír la voz de la paloma, el "político moral".

6. Poder y desprendimiento

Cuando se llega al poder es necesario deshacer el ensueño de sí mismo que su ejercicio provoca para que alcance el nivel moral necesario, entonces, afirma María Zambrano, "lo que se tiene que desprender es uno mismo. Se trata no de una objetivación, sino de algo mucho más difícil: de un desprendimiento". El que logra el poder "tiene que desprenderse de él al mismo tiempo que lo ejerce", sólo así será legítimo el poder. Se trata de conservar "íntegra la sustancia de la propia alma, de la propia persona". Sólo así la persona será la máxima realidad y no el personaje. Sentirse en democracia es sentirse persona.

Las palabras de Zambrano adquieren más relevancia si no se olvida lo que es el poder desde el punto de vista del poder legítimo como fundamento de validez de las normas. El poder se convierte en el "hecho fundante básico del Ordenamiento jurídico", cuya norma fundamental no es una norma supuesta, imaginada, ficticia, como la plantea Kelsen, "sino puesta y apoyada en ese poder de manera más directa, y que en la cultura jurídica europea actual es la Constitución".

Para Peces-Barba, "justicia del Derecho y legitimidad del Poder son inescindibles", de tal forma que "el primer elemento de un Derecho justo será un Poder legítimo". Lo que se puede denominar "una Teoría democrática de la Justicia tiene como primer escalón, todavía un escalón formal, la consideración de un poder racionalmente legitimado, es decir de un poder democrático". No se olvide que tras el poder se esconde la fuerza, ahora bien, una fuerza que debe estar limitada por el propio derecho desde criterios de justicia.

La universalidad de la democracia tiene en cuenta estas dos perspectivas. En primer lugar el poder exigido como desprendimiento del que lo ejerce, de servicio a la sociedad, un planteamiento metaético, de profundidad en el mundo personal. En segundo lugar, el planteamiento jurídico en el que no se olvida la evolución histórica y la influencia de valores superiores que, introducidos en el derecho, controlan la fuerza del poder. Derecho y poder se necesitan, coercibilidad y fuerza pretenden construir un equilibrio en un ámbito no exento de tensiones.

La democracia es expresión de convivencia, se podría decir mejor que de concordia. La concordia no implica el acuerdo, en muchas ocasiones es imposible el acuerdo, consecuentemente, lo que queda es la concordia. Desde sus orígenes en el siglo XVIII, casi finales del XVII, se ha hecho hincapié en la libertad política, fruto de la influencia de empiristas e ilustrados que, para Marías, creían más en aquella que en la libertad humana, la que constituye al hombre por ser persona.

La democracia es depositaria de verdades y corre el riesgo de su despersonalización. En ella se entrecruzan la espontaneidad, la deliberación y la decisión, perspectivas de una libertad al estilo de la defendida por Leibniz, "el hombre es libre porque escoge entre los posibles después de deliberar". La democracia se convierte, al mismo tiempo, en pedagogía, en instrumento de educación.

7. “Mirad cómo conviven en libertad”

Karl Rahner apuntaba ya en 1974 la necesidad de que la Iglesia buscara “un camino en el que podrían coexistir, en intervención vital, la libertad de pensamiento y la conservación y el desarrollo de una convicción común de base, sin la cual una sociedad necesariamente se derrumba”. La Iglesia puede ser ejemplo para la sociedad moderna de coexistencia de “la libertad de la fe y un credo vinculante para toda la comunidad”. Un modelo aplicable en esta sociedad que se halla perpleja ante la desaparición “cada vez más rápida de convicciones de base comunes”. La Iglesia, afirma Rahner, “sólo puede existir como Iglesia desde abajo y ya no (desde el punto de vista sociológico) como Iglesia *frente* a un pueblo de Iglesia”.

En la sociedad secular sucede algo similar, tanto en los antiguos regímenes del “telón de acero” como en las democracias se ha perturbado “la relación entre las masas, la base, el pueblo por un lado y las *élites* dominantes por otro”. A pesar de las diferencias entre unos regímenes y otros, “la democracia parlamentaria representativa está perdiendo prestigio”, hace falta una regeneración democrática. Parece, en ocasiones, que se trata sólo de una fachada que esconde otros poderes y fuerzas que “ejercen incontroladamente el dominio”. Tanto en la Iglesia como en la sociedad se hace necesaria “la búsqueda de formas y estructuras nuevas para tal participación”. Rahner concluye,

si en antiguos tiempos se decía de los cristianos: ‘Mirad cómo se aman’, ¿no sería entonces posible que más tarde se dijera: ‘Mirad cómo realmente conviven en libertad y con el mínimo de coacciones?’

8. Persona, derechos humanos y democracia

Junto a la libertad personal surge, no obstante, la otra realidad de la persona, la menesterosidad. Toda persona necesita transmigrar hacia el otro, ponerse en su punto de vista e intentar comprenderlo. En este escenario aparecen los derechos humanos que simbolizan una toma de posesión de lo que el ser humano posee, de la forma que ha modelado a lo largo de la historia de la humanidad con dolor, con esfuerzo, con errores y con aciertos. Los derechos humanos expresan la superación del prosaísmo por medio de la imaginación y el deseo, sin ellos la vida ya no tiene sentido, la persona quedaría obturada en el camino que cada uno pretende elaborar y la forma de persona que cada uno pretende ser.

La persona presenta dos perspectivas, por una parte, lo que Marías denomina la estructura analítica, representativa de su vertiente universal, articulada en formas

estables y duraderas. Por otra parte, aparece la estructura empírica, el campo de posible variación en la historia, se identifica con su vertiente concreta y biográfica, representación de la fragilidad de cada persona. Se puede argumentar que los derechos humanos participan de esas dos características, dado que representan a la persona. Son universales, pero, al mismo tiempo, adquieren sentido histórico en la realidad concreta de cada individuo. Los derechos humanos aparecen como prolongación de la persona.

La democracia, obra de libertad, fundada en los derechos humanos y garante de ellos, se convierte en espejo en el que quedan reflejadas las dos vertientes de la persona. La democracia adquiere un sentido de universalidad, de cierta permanencia. No obstante, recuerda también la fragilidad de cada ser humano, su variación histórica, como un escenario en el que se representan argumentos biográficos. Su fina maquinaria, al estilo de la de un reloj, necesita cuidados, siempre con el riesgo de que pueda dejar de medir los deseos y las inquietudes de personas, representantes de una sociedad en forma de concordia, aunque no consigan el acuerdo.

“¿Dices que nada se crea?
No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.”

9. Bibliografía

BAUMAN, Z. (2012). *Mundo-consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona, Paidós.

GADAMER, H-G. (2012). *La herencia de Europa. Ensayos*. Barcelona, RBA.

GÓMEZ CAFFARENA, J. (1996). “La conexión de la política con la ética. (¿Logrará la paloma guiar a la serpiente?)”. En ARAMAYO, R., MUGUERZA, J. y ROLDÁN, C. (Editores). *La paz y el ideal cosmopolita de la Ilustración. A propósito del bicentenario de Hacia la paz perpetua de Kant*. Madrid, Tecnos.

JASPERS, K. (1953). *Balance y perspectiva (Discursos y ensayos)*. Madrid, Revista de Occidente.

- KÜNG, H. (2000). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid, Trotta.
- MACHADO, A. (1978). "Proverbios y cantares", en *Poesías completas*. Madrid, Espasa-Calpe.
- MARÍAS, J. (1990). *Historia de la filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.
- (1993). *Razón de la filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.
- (1998). *Sobre el cristianismo*. Barcelona, Planeta.
- MARTINI, C. M. (1999). *Sueño una Europa del espíritu*. Madrid, BAC.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1985). *Europa y la idea de nación (y otros ensayos sobre problemas del hombre contemporáneo)*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- (1958). *La rebelión de las masas. Con un prólogo para franceses. Un epílogo para ingleses y un apéndice: dinámica del tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe.
- (1985). *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Madrid, Espasa Calpe.
- PECES-BARBA, G. (1994). *Introducción a la Filosofía del Derecho*. Madrid, Debate.
- RAHNER, K. (1975) "¿Repercusiones del cambio estructural de la Iglesia sobre la sociedad secular?". En K. RAHNER, J. MOLTMANN, J. B. METZ y A. ALVÁREZ BOLADO. *Dios y la ciudad. Nuevos planteamientos en teología política*. Madrid, Ediciones Cristiandad.
- ZAMBRANO, M. (1996). *Persona y democracia*. Madrid, Siruela.